

Rosas *de Mayo*



2025

Rosas de Mayo

2025

*Virgen de la Sabiduría, inspiración para
el servicio y la esperanza*

Identities Cuencanas

Juan Cordero Iñiguez¹

La ciudad de Cuenca tiene claros signos de identidad. La precedió una ocupación cañari llamada Guapdondeg y otra incaica: Tomebamba o Paucarbamba, cuna del Inca mayor Huayna Cápac, ciudad tan bella como Cuzco, pero lamentablemente destruida por Atahualpa

Su espacio fue escogido para realizar una fundación bien pensada y planificada por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza en 1556, que emitió claras Instrucciones y una Provisión a su ejecutor Gil Ramírez Dávalos, quien acudió a los caciques de la zona para escoger el sitio más adecuado, obtener sus autorizaciones y colaboraciones, y con su participación —como consta en el Acta del 12 de abril de 1557— procedió a lo que hoy llamamos la cofundación de la ciudad de Cuenca, entre españoles y cañaris, estableciendo lo fundamental que era la administración de Justicia y Regimiento, es decir, un Cabildo con alcaldes y regidores, lo que perdura hasta nuestros días.

Su emplazamiento en un extenso valle, rodeado de ríos, bendecido por un clima amable y una vegetación generosa, le ha valido siempre el aprecio de sus visitantes y el orgullo de su gente. El Dr. Luis A. León, organizó una *Compilación de Elogios, Comentarios y Descripciones de Cuenca*, editada por el Banco Central en tres volúmenes y nosotros hicimos una bellísima publicación titulada *Signos de Identidad Cuencana*, donde destacamos el Marianismo y la Cristofilia como partes fundamentales de ella. Además, una nueva exaltación, con un estudio de los elogios de cientos de coterráneos, ecuatorianos y extranjeros, consta en el tomo XII de nuestra *Historia de Cuenca y su Región*, volumen que lo titulamos como *Nuestra Declaración de Amor por la ciudad*.

1. Doctor en Historia, ex profesor de la Facultad de Filosofía y el más antiguo prioste del culto a la Virgen de la Sabiduría

Han pasado más de cuatro siglos y medio y la ciudad ha definido sus rasgos propios, dentro de los cuales hemos destacado sus tradicionales emprendimientos para superar problemas, trabajando igualmente hombres y mujeres que impulsaron iniciativas para dar valor simbólico y material a sus productos: los cañaris confeccionaron ofrendas para sus dioses utilizando una concha especial conocida como spondylus, procedente de la provincia de Manabí; el trabajo domiciliario de tejidos coloniales llamados tocuyos, con algodón de Piura; o la confección de sombreros de paja toquilla a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con materia prima de Manglaralto, que después de un periodo de crisis en su exportación, llegó la superación con la obtención de leyes, propiciadas por destacados cuencanos, siendo una de las más importantes la de la creación del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA), lo que nos ayudó a abrir nuevos caminos, sobre todo con la industrialización de la ciudad. En resumen: signo de identidad cuencana es afrontar los problemas y dar soluciones efectivas, con grandes emprendimientos.

A lo largo de los siglos se han sedimentado y consolidado muchos signos de identidad, desde el afán innato por el trabajo, sin distinción de género, y con el interés de llevar un buen pan a la mesa del hogar; desde el paulatino enrumbamiento de una mala condición de morlacos hasta el amor a la cultura, o desde una condición de sojuzgamiento por los imperios inca y español hasta la lucha por la libertad, con participación popular como ocurrió el Tres de Noviembre de 1820 y con la ofrenda de vidas como la del alcalde de 1809 Fernando Salazar y Piedra, de Abdón Calderón en 1822 y de denodados trabajos de grandes militares como José Domingo La Mar o Bernardo Vargas Machuca.

Son numerosos los rasgos que nos distinguen como el cultivo de muchas artesanías, algunas de raíces profundas como la cerámica y la orfebrería, el habla que llaman el cantar cuencano, el gusto por nuevas formas arquitectónicas con influencia afrancesada, la posesión de dos catedrales que se miran a la distancia de una cuadra, la herencia de una gastronomía local y, por supuesto, el cultivo de valores religiosos centrados en Cristo y en su madre

María. Pensamos que ello arranca del lema puesto en el escudo de la ciudad: Primero Dios y Después Vos, aclarando que se trata del Creador y de su Madre.

Sobre estos dos temas insistimos aquí. Jesús está presente en el recuerdo de su nacimiento con la posesión de su imagen y con arreglos dentro del hogar, en los Pases del Niño, grandes y menores y con toda la pompa que rodea a estos acontecimientos. También está presente en la significativa fiesta anual del Septenario, o Corpus Christi, con las procesiones, las ceremonias religiosas en la Catedral, la abundante cohetería y la dulcería llamada dulces de corpus. No está por demás destacar su presencia en el arte, especialmente escultórico, con grandes maestros como Gaspar Sangurima, José Miguel Vélez y Daniel Salvador Alvarado.

El culto a María llegó con las diversas congregaciones masculinas y femeninas: Virgen del Rosario, Virgen de Las Mercedes, Inmaculada Concepción, Virgen de la Luz, Virgen del Carmen, Virgen de Loreto, entre otras, y algo más tarde con la Virgen de los Dolores o Dolorosa del Colegio María Auxiliadora, María del Perpetuo Socorro y otras advocaciones marianas.

Especial referencia queremos hacer de la advocación dedicada a la Virgen de Loreto, impulsada por los padres jesuitas y cuya imagen escultórica la dejaron en Cuenca cuando fueron expulsados por una Pragmática de Carlos III expedida en 1767.

Muchos bienes de los expatriados pasaron a ser custodiados por la Curia Diocesana. La imagen de la Virgen de Loreto estuvo un tiempo en el convento de los padres franciscanos bajo el cuidado de fray Vicente Solano y allí la vio el Libertador Simón Bolívar. Pasaron los años y de ella se enamoró Honorato Vázquez, rector de la Universidad, quien con su prestigio intelectual y religioso no tuvo inconveniente en pedir a la Curia que preste esa imagen para iniciar un culto universitario, lo que fue aceptado con beneplácito.

El Dr. Vázquez encargó al reconocido pintor Rafael Peñaherrera el retoque de la imagen y la incorporación, en su base, de un letrero con la inscripción *Sedes Sapientiae*, Sede de la Sabiduría. En el mes de mayo de 1904 se inició su culto universitario con ceremonias religiosas y literarias, como ocurrió en la construcción del primer monumento elevado en Cuenca, también en 1904, y dedicado a María Santísima, hoy conocido como Virgen de Bronce.

En la Universidad de Cuenca se decidió que el culto a la Virgen de la Sabiduría se mantenga anualmente en el mes de mayo, bajo el impulso del Rectorado y, poco a poco se añadieron a la celebración religiosa que se hacía en la iglesia de Santo Domingo, la dedicatoria de ofrendas literarias, con poesías y prosas poéticas enviadas para participar en un concurso, debiendo publicarse en un folleto llamado *Rosas de Mayo*, las triunfadoras que recibían el galardón de un *Lirio de Plata*, de una *Palma de Plata* o solo de accésits. Para el mejor arreglo floral se ofrecía como premio una *Rosa de Oro*. A todos los triunfadores se les daba una constancia en un pergamino, con los nombres de los jurados.

Para los concursos literarios se integraba un tribunal, generalmente presidido por el Rector y completado por dos poetas de prestigio que eran también catedráticos universitarios. De la escuela de Bellas Artes surgía el tribunal que calificaba las ofrendas florales.

Este culto establecido por el Rectorado y el Consejo Universitario se ha mantenido ya por más de ciento veinte años. En algunos rectorados se ha puesto más énfasis y se han hecho ediciones de antologías poéticas, por ejemplo, cuando se cumplieron las bodas de diamante se publicó un libro titulado *Setenta y cinco años de poesía mariana universitaria*. En el centenario de este culto, en el rectorado del Dr. Jaime Astudillo Romero se publicó la bella y elegante obra titulada *María en las Artes Cuencanas* y en el rectorado del Ing. Fabián Carrasco Castro la obra *Florecidas de San Francisco de Asís*, escrita en verso por el gran poeta cuencano Remigio Romero y Cordero y que había quedado inédita desde 1944.

Su custodio fue el gran intelectual fray Agustín Moreno Proaño, quien puso en nuestras manos la obra para que fuese bien editada, con respeto total a su texto poético.

El rector dispuso que se publique como un número especial de Rosas de Mayo del año 2015. Para lograr una alta calidad editorial se buscaron a dos grandes pintores cuencanos para que la ilustraran: Marco Martínez y Jorge Chalco, quienes hicieron alrededor de cien pinturas, todas relacionadas con la vida del Pobrecillo de Asís. Esta obra fue ofrecida por el rector, a nombre de todas las universidades públicas a Su Santidad el papa Francisco, cuando nos visitó en la ciudad de Quito.

Se debe destacar que la celebración universitaria tiene tradicionalmente dos partes: una literaria y musical, que se la ejecuta en la víspera, por la noche, generalmente en el teatro Carlos Cueva Tamariz o en el aula magna Mario Vintimilla Ordóñez y otra más religiosa que se cumple en uno de los dos locales, a partir de las nueve de la mañana del último día de mayo, con asistencia de muchos estudiantes convocados libremente por medios digitales o por carteles impresos y cuyo número central es la Eucaristía presidida por el arzobispo de Cuenca, quien pronuncia una homilía alusiva al valor humano y divino de la mujer más maravillosa de la historia, la Virgen María, que es inspiradora de todo valor trascendente, inclusive de la cultura y la sabiduría que imparte la Universidad de Cuenca. Son célebres las prédicas de los monseñores Manuel de Jesús Serrano Abad, Ernesto Álvarez Álvarez, Luis Alberto Luna Tobar, Luis Gerardo Cabrera, hoy Cardenal de la Iglesia y en los últimos años de Monseñor Marcos Pérez Caicedo. Desde hace algunos años se ha establecido la tradición de nombrar a una facultad o estamento universitario como Prioste Mayor, para que se encargue de organizar toda la fiesta mariana universitaria. Cuando se responsabilizó a la facultad de Medicina, su decana, la doctora Vilma Bojorque y todo el personal administrativo pusieron mucho empeño y publicaron, bajo la dirección del Dr. David Achig, una gran cantidad de poesías seleccionándolas de los folletos Rosas de Mayo.

En el presente año, corresponde a la Dirección General de Vinculación con la Sociedad, dirigida por el Dr. David Acurio y a la Dirección de Cultura, dirigida por Macarena Montes, a través del Comité de la Celebración de la Virgen de la Sabiduría integrado por María Eugenia Verdugo, Marcos Sempértegui, Ruth Cordero, Isaac Guzmán, Tania Guzmán y Jimmy Medina, el encargo de llevar adelante la centésima vigésima segunda celebración y por las acciones tomadas hasta ahora creemos que serán los mejores impulsores de esta imagen tradicional de Cuenca como Ciudad Mariana que nos ha dado ya un singular rasgo de identidad en el contexto nacional.

Que Dios y la Virgen María protejan y bendigan a la más que sesquicentaria y querida Universidad de Cuenca.

María, paradigma de servicio y esperanza

Fernando Vega Cuesta

Evidentemente, la contribución al desarrollo del concurso de poesía se circunscribe a un par de perfiles de María como modelo del servicio y esperanza, lejos de un estudio largo y profundo de la mariología histórica y teológica, requiere de un abordaje lo suficientemente robusto e inspirador del arte poético. Debemos rescatar, para lograr estos propósitos, que la historia de la mariología ha transcurrido por dos andariveles un tanto divergentes: la mariología histórico-bíblica y la mariología simbólica dogmática. En la primera se privilegia los aspectos terrenales de María de Nazaret, como una mujer histórica, de carne y hueso, cuyo paso por la historia no puede ser desligada también de la propia humanidad histórica de Jesús. En la segunda, por su parte, se desarrolla la apoteosis de María vinculada a los dogmas y tradiciones populares de la poética de la Mujer Madre del Cristo, *Cristotokos*, y su obra redentora universal. En el primer caso, los padres de la iglesia trataron de atarse a la formulación de María como madre de Jesús de Nazaret confesado como el Cristo y en el segundo, otros padres de la iglesia se elevaron a la temprana formulación de María como Madre de Dios, *theotokos*.

En esta propuesta me propongo desarrollar un esfuerzo ecléctico entre las mencionadas corrientes, partiendo de los escasos datos bíblicos; de hecho, intentaré desarrollar los perfiles de María como modelo del servicio a partir de dos datos bíblicos: la visita de María a Isabel (Lc. 1,39-55) y el papel de María las bodas de Caná (Jn. 2,1-11). Y sobre María como modelo de esperanza referiré: la anunciación del ángel a María y José (Lc. 1,27-38 y Mt 1,18-25) y la presencia de María en la primera comunidad cristiana de Jerusalén en espera del Espíritu (Hch. 1,12-14; 2,1-4). Destacaré el vínculo entre los dos cuadros de este díptico modélico de esperanza y servicio una importante bisagra en el encuentro y diálogo exultante entre las dos mujeres María e Isabel. Con estos datos del paisaje mariano que aparece a través de estas ventanas bíblicas el reto es realizar un trabajo pictórico literario de un iconostasio temático que sirva de información y motive la inspiración de los poetas. Desde luego

también podemos recurrir a las obras de grandes pintores orientales y occidentales sobre estos temas que los podemos encontrar en varias pinacotecas de internet.

María y la esperanza del Mesías (Lc. 1,27-38 y Mt. 1,18-25)

María se asomó temprano a la puerta de su casa de Nazaret con vistas al oriente; más allá de las colinas se insinuaba el lago e Galilea todavía envuelto en un fino velo de bruma. Miró hacia el sur donde el desfiladero de Arbel se abría como una herida, a dónde iría a pastar su pequeño rebaño de ovejas y cabras. Antes de zambullirse en el trabajo del día se recogió en la oración para rezar el *Shemá* que sintetiza la fe de Israel: “Escucha Israel: El Señor es uno y el Kadish que pide la venida del Mesías: Exaltado y santificado sea su gran nombre. En este mundo de Su creación que creó conforme a Su voluntad; llegue su reino pronto, germine la salvación y se aproxime la llegada del Mesías. Descienda del Cielo una paz grande, vida, abundancia, salvación, consuelo, liberación, salud, redención, perdón, expiación, amplitud y libertad, para nosotros y para todo su pueblo Israel, Amén.”

Aquella mañana María cumplió los catorce años y estaba profundamente conmovida por el rezo del *Kadish* porque al rayar el alba había tenido un sueño perturbador. Soñó que estaba embarazada y un ángel le susurró al oído que sería la madre del Mesías; instintivamente sus manos abrazaron el vientre y a su mente vino la imagen de José con quien estaba prometida desde hace tres meses en espera de la celebración de la boda. Sacudió la cabeza para salir de estos inquietantes pensamientos y preparó el fiambre para el día, unas tortas de harina con higos secos, queso de cabra y unas olivas de su pequeño huerto; al salir vio, con el rabillo del ojo, una granada madura en el jardín, la arrancó para añadir a sus alimentos y recordó la enseñanza de su madre: la granada era símbolo de amor y fertilidad, de prosperidad y abundancia Cuando el sol se reflejaba sobre las aguas el lago, María estaba en la entrada del desfiladero de Arbel donde sus ovejas y cabras encontraban yerbas frescas y matorrales para pastar. En las paredes laterales del desfiladero se abrían las famosas cuevas en las que a finales del

reino de Herodes el Grande, Judas el galileo había organizado la guerrilla de los Zelotes y se había levantado en armas contra el tirano que gobernaba toda Judea, Samaría y Galilea bajo la autoridad del imperio de los romanos. Sus padres le habían contado cómo Herodes los había perseguido hasta las cuevas y los había asfixiado con fuego obligándolos a salir, matándolos a todos. Se comentaba que sus hijos y nietos sobrevivientes seguían en la clandestinidad esperando una nueva oportunidad para sublevarse y luchar por la independencia del pueblo. Cada mes, María bajaba a la rivera del mar de Galilea, en busca de pescado fresco en Cafarnaúm o salado en Magdala; procuraba evitar cruzar la ciudad de Tiberíades, construida por Herodes en honor del emperador romano Tiberio, ya que temía encontrarse con los legionarios de la guardia romana, acantonada en la ciudad helenista. Extrañaba la compañía de su prometido José que ya llevaba tres meses trabajando en la ciudad de Séforis donde Herodes Antipas estaba reconstruyendo la antigua capital de Galilea con obras suntuosas para convertirla en una ciudad de etilo romano con un estadio un anfiteatro y baños públicos.

De niña, María había vivido en Séforis junto a sus padres Joaquín y Ana, hasta que murieron y ella, huérfana, se trasladó a vivir en Nazaret al amparo de otros familiares. Tras su compromiso se alojó en una casa de propiedad de José en las afueras de Nazaret. El trabajo de carpintería de José en Séforis era peligroso; no pocos obreros morían bajo los andamios y grandes piedras usadas para levantar los muros de las murallas y edificios de la ciudad modernizada.

Tres meses más tarde José regresó a Caná con su familia y se encontró con una noticia que le dejó desconcertado: sus hermanas le comentaron que María, su prometida, mostraba claros síntomas de embarazo. No podía creer y se marchó a Nazaret para espiar a María; en efecto el delgado cuerpo de la adolescente no podía ocultar, entre la túnica, el crecimiento de su vientre. José regresó a Caná y se ensimismó en sus pensamientos. En un acceso de rabia y celos comenzó a darle vueltas a la decisión de repudiarla públicamente —acudiría a la sinagoga para presentar la denuncia de la infidelidad de su prometida— quizá las autoridades de la

sinagoga la someterían al juicio de las aguas amargas para discernir su culpabilidad o inocencia; José la amaba profundamente y tras hacerse a sí mismo una gran violencia, decidió repudiarla en secreto, sin difamarla, simplemente no volvería a verla más. Pero José que era un hombre justo no podía dormir en paz, las pesadillas le atormentaban.

Estaba en estos pensamientos cuando tuvo un sueño extraño: un ángel se le presentó con un rollo de los profetas y le hizo leer un pasaje de Isaías en el que los versículos parecían escrito en oro: “He aquí que la joven núbil está en cinta y dará a luz un hijo a quien pondrás de nombre Emmanuel, porque él salvará a su pueblo.” Al despertar José sintió que un bálsamo de luz y de paz inundaba su corazón. ¡Cuántas veces había escuchado este texto en la sinagoga interpretado como la promesa mesiánica por excelencia! José se acordó que sus padres le habían dado su nombre por aquel José que vivió en Egipto y que era experto en soñar y desentrañas su significado.

El nacimiento del mesías no sería por obra de poder humano, sería una obra de la misericordia poderosa de Dios. Sin decir nada a nadie José se fue a Nazaret y acogió a María con su embarazo. Cada vez que la miraba, veía cómo la vida nueva que anidaba en sus entrañas embellecía el cuerpo y el rostro radiante de su esposa y algunas veces, con rubor, acariciaba su vientre como si fuera el Arca de la Alianza. Cuando el niño nació le puso por nombre *Joshua* que significa Yahvé salva.

María servidora de Isabel (Lc. 1,39-55)

José debió marchar de nuevo a sus trabajos en Séforis y acordaron con María que ella haría un viaje con unos parientes a visitar a una prima Isabel, bastante mayor, que vivía en las inmediaciones de Belén, en Ein Karem, y que había quedado embarazada a pesar de su edad. Ein Karem, era la propiedad ancestral de una familia sacerdotal rural de Belén que servían por turnos en el Templo de Jerusalén. Isabel y Zacarías, su esposo, conocían a la familia de José, cuyos ancestros habían vivido mucho en las propiedades de la tribu

del rey David, hasta que las expropiaciones hechas por Herodes el Grande para sus proyectos habían despojado a la familia de sus bienes y habían tenido que migrar hacia Galilea en busca de trabajo y una nueva vida, lejos además de la ojeriza de Herodes hacia la familia. María hizo el viaje de prisa, el viaje que duró dos días le pareció una eternidad.

La solidaridad de las mujeres en las familias judías era proverbial. María iba con el propósito de servir a su pariente que necesitaría ayuda en sus últimos días de embarazo, y en el parto. El encuentro de estas dos mujeres embarazadas fue de un gozo indescriptible: la dicha de la fecundidad era la mayor bendición del Dios de Israel a su pueblo. Ambas mujeres se abrazaron, bailaron, cantaron y se bendijeron mutuamente. Se dijeron dichosas, agraciadas, proclamaron que Dios había hecho maravillas con ellas y auguraron que sus hijos serían una esperanza para Israel. Fue tanta la alegría que los niños que llevaban en sus entrañas saltaron de gozo. Isabel contó a María las extrañas circunstancias de su embarazo a raíz de un suceso ocurrido con su esposo Zacarías que, tras un servicio en el Templo de Jerusalén en el día de la Expiación, se había quedado mudo, y que solo se comunicaba escribiendo en una tablilla y anticipaba que el niño se llamaría Yohanan que quiere decir “Dios es misericordioso” o “aquel que está lleno de la gracia de Dios.” .” En fin, no sabemos si María contó a Isabel sobre sus sueños, pero ambas compartieron la certeza de que su embarazo era obra de la pura misericordia de Dios. Y recordaron a Abraham, Sara y su hijo Isaac; a Elcaná, Ana y su hijo Samuel; y a todas las esterilidades que Dios había vencido para que la vida del pueblo continuara. Todo anunciaba que el tiempo del mesías estaba a las puertas.

Mientras Isabel lidiaba con las incomodidades del embarazo, su joven prima atendía los menesteres de la casa y de la finca con una alegría y energía increíble: el trabajo en la huerta, los animales, la cocina. Las vecinas se hacían lenguas de la armonía y alegría que reinaba en la casa del pobre Zacarías que seguía mudo, suscitando toda clase de explicaciones, cada cual más fantástica: que si era un castigo de Dios, que si se le había aparecido un ángel.

María se estrenó en las labores del parto de Isabel junto a las comadronas de lugar, pensando que pronto tendría que afrontar su propio parto, se decía que, si su prima mayor tuvo fuerzas para parir, ella que era todavía joven las encontraría para dar a luz. Sorprendentemente cuando el niño nació y le circuncidaron poniéndole el inusitado nombre que su padre había designado, a Zacarías se le soltó la lengua y comenzó a cantar bendiciones a Dios y a proclamar que las promesas de Dios estaban en cumplimiento. Las malas lenguas se callaron y las buenas bendijeron a Dios preguntándose qué sería de ese niño que acababa de nacer. María regresó a Nazaret rumiando en su corazón todo lo que había vivido.

María en la cocina de la boda de Caná (Jn. 2,1-11)

Treinta años después, poco antes de que Juan Bautista fuera ejecutado por Herodes Antipas por denunciar sus injusticias y adulterios, un familiar de José —que ya había muerto en un accidente durante las construcciones de Séforis— se casaba en Caná y María que era como de la familia fue requerida para ir a ayudar y servir en los preparativos del matrimonio. Las mujeres organizaban de maravilla las fiestas; los patios, las cocinas, se llenan de mujeres trabajadoras y allí en Caná podemos ver a María con los ajetreos de prepararlo todo, la limpieza y pulcritud de la casa para la boda, compartiendo sus habilidades, recetas y toques especiales a los sabores y a los detalles, la preparación de la bajilla y las mesas. Había en la bodega de la casa unas enormes tinajas de piedra que servían para almacenar agua para las abluciones purificadoras que estaban vacías porque a comienzos de la primavera las lluvias habían llenado el aljibe y no se necesitaba llenarlas; María tomó nota de este particular. No se le escapaba nada. María estaba preocupada, pues desde que Jesús se hizo bautizar por Juan en el Jordán había cambiado. El hijo amoroso, casero y trabajador se había ido de casa y andaba con los discípulos de Juan predicando la llegada del reinado de Dios; le habían contado que la gente le seguía y que curaba a muchos enfermos. María recordó a Jesús que estaba invitado a la fiesta, él respondió que encontraría tiempo, pero que María estaba preocupada, pues desde que Jesús se hizo bautizar por Juan en el Jordán había cambiado. El hijo amoroso, casero y

trabajador se había ido de casa y andaba con los discípulos de Juan predicando la llegada del reinado de Dios; le habían contado que la gente le seguía y que curaba a muchos enfermos. María recordó a Jesús que estaba invitado a la fiesta, él respondió que encontraría tiempo, pero que también iría sus nuevos amigos. María estaba a la expectativa, todo estaba listo, el novio había ido con su cortejo a casa de la novia para negociar la dote y traerla a su casa; cuando escuchó la música salió con todas las mujeres a gritar con el típico chasquido de los labios y la lengua dando la bienvenida a los novios entre la algazara de las amigas de la novia; entraron y la casa se llenó de invitados. Sin embargo, Jesús no había llegado, su madre estaba preocupada. Jesús y algunos de sus amigos llegaron cuando ya se había hecho el *Kidush*, el brindis de la primera copa de vino y había comenzado el baile. Encontraron sitio, María lo vio y se le asentó el corazón.

Pero mediada la noche, cuando el frenesí de la alegría se nutría del vino, María frunció el ceño, habían llegado más invitados de lo esperado y los cálculos de provisión de vino de los encargados de la fiesta se habían quedado cortos, el vino se estaba acabando.

María temía que el honor y el buen nombre de los novios que había empezado también se viera frustrado por semejante imprevisto. Se hizo la contradanza con Jesús y le dijo: “ya no tienen más vino”. Jesús se encogió de hombros, y su madre creyó escuchar: “¡Y qué tengo yo que ver, esta no es mi boda!” María entró en la cocina y dijo a los que servían las mesas: “Ven, allí está mi hijo, llévenlo a la bodega y hagan lo que él les diga.” ¿Cómo sucedieron las cosas? ¿Quién puede saberlo? Lo cierto es que, cuando los invitados levantaban sus copas vacías pidiendo más vino, el maestresala con una copa de vino en la mano pidió silencio para felicitar al novio: “Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya han bebido bastante, sirven el de menos calidad, pero tú has guardado el mejor vino para el final.”

Muchos, muchos años después, a finales de siglo, apareció en Éfeso un escrito llamado Evangelio de Juan que se le atribuye al discípulo amado de Jesús, que acogió en su casa a María después

de la muerte de Jesús que nos cuenta una versión sorprendente de los hechos acontecidos en Caná cuyo profundo mensaje es el siguiente: Gracias a la intercesión de María, servidora consumada, Jesús anticipo esa anticipó esa noche su propia boda, la hora de la cruz, en la que derramó en abundancia el vino del amor y el agua purificadora de su costado para ofrecerlo a toda la humanidad, esa agua purificadora de la que estaban vacías las tinajas de la vieja Alianza y las colmó del vino nuevo del amor transformador de la donación del Espíritu Santo que escribe el mandamiento de la compasión y el servicio en los corazones de los discípulos de Jesús. Hoy como entonces, queremos ver milagros, pero no entendemos su sentido.

María y la esperanza del Espíritu (Jn. 19,26-27; Ch. 1,12-14; 2,1-4)

El libro de los Hechos de los apóstoles escrito por Lucas, con pretensiones de investigación histórica, nos cuenta que, tras la muerte de Jesús, a primera comunidad de seguidores del Nazareno había sido nuevamente congregada por la fe en la resurrección y que esperaban el cumplimiento de la promesa de Jesús de enviar el Espíritu Santo para llenarlos de sabiduría y fuerza para iniciar la predicación evangélica partiendo de Jerusalén hasta los confines del mundo. Lucas nos cuenta que en esa comunidad de esperanza estaba también “la madre de Jesús y otras mujeres” y que efectivamente en Pentecostés la comunidad fue fortalecida para vencer el miedo y salir con valentía a predicar a Jesús muerto y resucitado, y la oferta de salvación gratuita a todo los que crean esta nueva versión de la Buena Noticia del reinado de Dios. La causa de la justicia, la verdad, la compasión por la que Jesús dio la vida seguía adelante. Ha surgido una nueva esperanza: la posibilidad de transformar el mundo a partir de los corazones y el testimonio de los creyentes.

Todos los evangelios coinciden en que fue el amor y fidelidad de las mujeres el que las llevó a constatar el sepulcro vacío, y ese mismo amor les hizo portadoras de la buena noticia de su resurrección. El Evangelio de Juan, incluye a María al pie de la cruz y nos trasmite un diálogo inédito en los otros evangelios:

“Mujer allí tienes a tu hijo” refiriéndose al discípulo amado y a este: “ahí tienes a tu madre” y añade que desde ese momento el discípulo la acogió en su casa. Estos datos evidencian la maternidad de María sobre la nueva comunidad del pueblo redimido, *Ecclesia*, se remontan a los orígenes mismos de la comunidad de Jerusalén y luego de la destrucción del Templo y la guerra entre los judíos con Roma en el año 70 dc., María vivió en la comunidad del discípulo amado que migró a Éfeso. Después de la muerte de María, las iglesias orientales, imitando la cultura de honrar a las mujeres más amadas por el pueblo del imperio romano, celebraron la apoteosis de María, elevándola al cielo, donde todos los cristianos aspiran a llegar y entre otros títulos la llamaron “Madre de la Esperanza” y la consagraron como “intercesora y servidora” ante Dios de sus hijos peregrinos en la tierra. La apoteosis de María a los cielos tiene un largo proceso histórico que comenzó en el Concilio de Éfeso en el año 432 dc. donde los patriarcas alejandrinos, por su lado, y los antioqueños y bizantinos, por el suyo, debatían sobre temas cristológicos que tuvieron consecuencias en la mariología: los alejandrinos bajo el liderazgo de Cirilo de Alejandría asignaban a María el título de “Madre de Dios”, *Theotokos*, mientras que los antioqueños y bizantinos encabezados por Nestorio, proponían el título de “Madre de Cristo”, *Kristotokos*; el debate se zanjó de manera poco democrática y triunfó la tesis de la maternidad divina de María. En occidente y de manera especial en Roma, los papas fueron reticentes a la definición efesiana, pero la presión de la piedad popular fue creciendo de tal manera durante los siglos posteriores de manera que el Papa Pío XII proclamó en 1950 el dogma de la Asunción de María como una verdad de fe católica que afirma que la Virgen María fue elevada al cielo en cuerpo y alma. En la cristiandad tanto católica y más aún en la cristiandad ortodoxa, la Virgen María ha ido creciendo de manera poética y simbólica hasta alcanzar la popularidad y devoción de la que hoy goza. No solo se absorbieron en el imaginario mariano las cualidades de las diosas vírgenes-madres de la piedad mediterránea y oriental precristiana (diosas madres, de la fecundidad, del amor, de la sabiduría, etc.) sino también el tratamiento que la cultura romana daba a las damas benefactoras del pueblo romano (Agripina la Menor, Lucrecia, Julia, entre otras) que merecían el ritual de la apoteosis reservada a los

emperadores con la consiguiente edificación de un templo dedicado a ellas. Historiadores de las religiones y psicólogos como Jung ven detrás de este sincretismo permanente de la figura de María, una poderosa irrupción del eterno femenino de la consciencia humana en las culturas. Monseñor Luis Alberto Luna Tobar para honrar el día de la mujer, 8 de marzo, recurre al poemario himnico mariano de las iglesias orientales: “No sabemos de ella, como de Dios, que tenga día, hora, fecha esencial. La endiosamos o idolatramos y la hacemos perder toda la grandeza de su temporalidad sin fechas y de su encarnadura sin detrimentos. En uno de los cantorales más viejos de la iglesia ortodoxa griega, al estilo salmo, los sacerdotes exaltaban lo femenino de la iglesia, de María su madre y del rostro materno de Dios, diciendo con hermosura y verdad insuperables: *Mujer, tú haces la vida y vivimos; Mujer, tú haces la historia y recordamos; Mujer, tú haces la comunidad y somos familia; Mujer, tú haces la esperanza y caminamos.*” En tiempos actuales en los que intentamos recuperar la humanidad de María, su existencia histórica y terrenal como lo hace la Teología de la Liberación, seguimos llamándola “Madre del Pueblo de Dios”, “compañera de camino”, en su permanente lucha por la liberación integral de la humanidad empobrecida y desposeída; paradigma de compromiso y servicio, y paradigma de la esperanza en un mundo injusto y decepcionado. La teología feminista también encuentra en María inspiración para las luchas e las mujeres por remontar los lastres machistas del patriarcado. Incluso la relevancia de la “madre tierra” en el contexto del cambio climático como anclaje de la defensa de la ecología encuentra un nicho referencial en la imagen simbólica de María, “tierra Virgen y fecunda” en la que, como decían los Padres de la iglesia, “la semilla de la Palabra Eterna tomó carne y sangre”, gracias a su amén esperanzado: “hágase en mi según tu palabra”.

Hoy la honramos como “Madre de la sabiduría”, del *logos* divino encarnado. Hay lugar en María para el arte, la música, la poesía, para la humanización de una civilización en crisis de esperanza.

Índice

Identidades Cuencas	3
Juan Cordero Iñiguez	
María, paradigma de servicio y esperanza	9
Fernando Vega Cuesta	
Rosas de Mayo	21
Una tradición de identidad, fe y cultura	
Priostes de la Celebración de la Virgen de la Sabiduría, 2025	
Voces que nos preceden	23
Poemas clásicos	
Mayo	24
<i>Remigio Crespo Toral</i>	
A María	26
<i>Julio María Matovelle</i>	
Plegaria a María	27
Honorato Vázquez Ochoa	
Desde Adentro	29
Inés Márquez Moreno	
Rosas de Mayo, edición 2025	31
Poemas premiados	
Virgen de la Sabiduría –Premio Lirio de Plata–	32
Ana Rafaella Zúñiga Vinagre	
María, Mujer de Harina y Tierra –Premio Palma de Plata–	35
Esteban Tenezaca Castro	
Una Voz a Oídos de María –Premio Insignia de Plata–	37
Edison Fabián Ogoña Ramos	
¡Bendita Eres y Bendito el Fruto de tu Vientre! –Premio	40
Insignia de Plata–	
Raquel María Cordero Palacios	
Rosas de Mayo	45
Palabras Compartidas	
Las Primeras Rosas de Mayo	46
Liliana Peralta Peralta	
Virgen de la Sabiduría	48
Juan Diego Coello A.	

Confesiones de Mayo	49
Juan Andrés Quito Farfán	
Flor de Dios, Madre de Todos	50
Ariel Andrés Rivera Vásquez	
En Este Mundo Te Extraño Tanto	51
Alicce Ivanna Sigcha Guachizaca	
Pétalos de Mayo	53
<i>Matamar</i>	
A la Virgen	55
Emilia Albán Ávila	
Virgen de la Sabiduría, Inspiración para el Servicio y la Esperanza	56
Jessica Chimbo Quituzaca	
Dulce	58
Denisse Magaly Barreto Aucapiña	
Eternamente Sabia Mujer	59
Daniel Fernando Lazo Chuquisaca	
El Servicio de María, Faro de Esperanza	61
Lorena Esperanza Encalada Torres	
Como Un Niño Que Cae Dormido	62
María Belén Álvarez Canales	
María, Madre Bendita	63
Luis Manuel Zhumi Lazo	
Virgen de la Sabiduría	64
Rafael Zeas Galarza	
Madre de la Sabiduría	67
Teodoro Ramiro Delgado Palacios	
¡Invocando esta Plegaria!	69
Oscar Ojeda Guamán	
Madre de la Sabiduría	71
Tannia Edith Rodríguez Rodríguez	
Peregrinaje	72
Bernardita Vinuesa Ortega	
Desde su Sabiduría	74
Sílvía Pérez Portilla	

Rosas de Mayo: una tradición viva de identidad, fe y cultura

(Comité Organizador de la Celebración de la Virgen de la Sabiduría)

Desde hace más de un siglo, Rosas de Mayo representa mucho más que una publicación anual de poesía mariana. Constituye un testimonio vivo del sentir espiritual, artístico y comunitario de la ciudad de Cuenca, una manifestación literaria y devocional que ha resistido el paso del tiempo, afianzando la identidad cultural de generaciones. Esta compilación poética, impulsada y sostenida históricamente por la Universidad de Cuenca desde 1904, ha reunido las voces de poetas, estudiantes, docentes y fieles.

La ciudad de Cuenca, históricamente reconocida por su prolífica producción literaria, ha visto en la devoción mariana una de sus expresiones culturales más profundas. A partir del siglo XIX, distintas manifestaciones literarias configuran un entorno donde la poesía religiosa se tornó escuela y estilo. Dentro de este contexto, Rosas de Mayo adquirió un papel central, consolidándose como un puente entre lo religioso, lo cultural y lo educativo.

La Universidad de Cuenca, a través de esta tradición, ha resguardado el valor de la poesía, generado un espacio donde se articulan distintas dimensiones de la vida universitaria y su vinculación con la sociedad. La edición de estos folletos ha convocado durante décadas a diferentes custodios de la memoria. Así, Rosas de Mayo se convierte también en una práctica pedagógica, sus versos evidencian los procesos sociales, las sensibilidades y los afectos de cada época.

Este poemario mariano, ha funcionado como un mecanismo de cohesión simbólica, particularmente en contextos de crisis o cambio. A través de sus poemas, la comunidad universitaria ha sabido expresar su fe y su preocupación por el país, su deseo de justicia, su vínculo con la naturaleza y sus esperanzas de renovación

espiritual. A lo largo de sus ediciones, ha reunido nombres canónicos de la poesía como Remigio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Inés Márquez Moreno o Julio María Matovelle, cuyas voces también están presentes en la presente edición, reafirmando su vigencia y legado. Junto a ellos, se integran voces anónimas que, año tras año, renuevan el homenaje desde nuevas sensibilidades.

Rosas de Mayo es un archivo de la memoria poética y espacio para visibilizar nuevas estéticas, lenguajes y compromisos espirituales y sociales; una expresión de la memoria colectiva, un reflejo de los imaginarios colectivos, y un acto de resistencia cultural frente a la fragmentación de lo simbólico. A través de su persistencia, esta tradición literaria permite comprender a Cuenca como ciudad universitaria que sigue encontrando en la palabra poética un modo de vivir, de creer y de convivir. Esta edición ha sido coordinada por la Dirección General de Vinculación con la Sociedad y la Dirección de Cultura, y ha contado con la participación como jurado de Jacquie Verdugo, Jorge Ortiz y Willburgis Lutje-Stetzkamp. Al celebrar la edición 2025, Rosas de Mayo reafirma su lugar como símbolo cultural de nuestra sociedad.

Voces que nos preceden

Cuatro poetas clásicos que inspiran esta edición y nos recuerdan
que toda palabra florece sobre otras raíces.

Mayo

¡Oh gratas primaveras
que alegráis las andinas cordilleras!
¡Cómo a su primer rayo,
rompe en flores la pampa solitaria!
¡Es la hermosa estación de la plegaria!
mes de las almas y la gloria, ¡Mayo!

La errante luz en el jardín se posa:
colorea el clavel, pinta la rosa,
y derrama, triunfante, en su carrera
la risueña cascada de colores:
estación de flores,
juventud de las almas, ¡primavera!

¡Cuántos rumores en el patio ríe,
que, despeñado desde el monte umbrío,
se deshace en espumas!
La alfombra de las hojas cubre el suelo,
y pasan por el cielo
aves y ramos de perfumes y de brumas.

El valle, cual colmado canastillo,
luce su pompa al brillo
del sol; riega el moral en el sendero
las blancas flores y el purpúreo grano;
y el maíz, en la cuesta y en el llano,
corónase de plumas altanero.

Cuánto la vista abarca
en la andina comarca
se elevan de la Virgen los altares;
el ara de los campos se improvisa,
el musgo la matiza,
la consagra al amor de los hogares.

En la pobre capilla,
¡cómo risueña brilla
la imagen de la Virgen de la Escuela!
¡Cuántas rosas y lirios,
Qué de renovados cirios,
cuánta plegaria que a los cielos vuela!

Y las cestillas llenas
vierten en los altares azucenas,
ensaya la inocencia el dulce arpegio,
mezcla de queja, bendición y arrullo,
y en creciente murmullo
los cánticos se escuchan del Colegio.

¡Qué cartas a la Virgen dirigidas,
de querellas henchida!...
en hojas de color con orlas de oro,
¡qué cosas se escribían inocentes!
ansias locas y súplicas ardientes,
¡la primera pasión, el primer lloro!

También yo te escribí... puse temblando
en tus manos la carta. Yo ignorando
del mundo te pedía
un hogar a la vera de mi calle,
una heredad en el nativo valle
y el don de la adorable poesía.

Remigio Crespo Toral

A María

Trémulo el labio, la mirada triste,
vengo a tus plantas, celestial Señora;
¡Ay, de aquel pecho que el dolor embiste!
¡Ay, del que llora!

Madre amorosa del que gime y pena
sobre las zarzas de este duro suelo,
cúrale a mi alma de pesares llena,
calma mi duelo.

Darte quisiera, Madre amada, cuanto
brilla en la tierra: seda, perlas, oro;
pero, ¡ay! no ignoras, que el amargo llanto
es mi tesoro.

Quien ha gustado la mundana dicha,
pisa las pompas, como impuro lodo;
humo es la ciencia, y el placer, desdicha:
mágico todo.

II

Tu vista sola, con sublime encanto,
sana del vicio la mortal herida.
¡Sola tú enjugas nuestro acerbo llanto.
Madre querida!

Calandria triste, por la carne presa,
dime, entre redes, abatida mi alma;
líbrame pronto de esta vil pavesa,
dame la calma.

Lumbre indecisa, solitaria, vierte
trémula estrella, tras las nubes pardas
¿Eres tú, Madre?... pero yo por verte
¡Ay! ¿Por qué tardas?

Julio María Matovelle

Plegaria a María

Hoy cuando de mis amigos
vivo tan tiempo separado,
hoy, cuando solo contemplo
en el panteón solitario
sus sepulcros en olvido,
sus nombres medio borrados,
hoy, cuando con pobre lira,
mis cantares a la Virgen,
a la que niños amamos,
hoy debo, por mis amigos,
en un sábado de Mayo,
abrir ante ti, Señora,
un ruego ardiente en mis labios.
¡Cuántas veces, cuántas veces
ante tus aras postrados
nos has mirado, Señora,
a la sombra del santuario!
Bien sabes que te pedimos
bien sabes por qué lloramos,
bien sabes que si la muerte
no hubiera presto llegado,
¡ay! Todos a quienes viste
dentro de tu templo orando,
todos otra vez reunidos,
abriéramos nuestros labios,
te habláramos nuestras quejas
al compás de nuestro llanto.

Ellos se fueron... María,
recuerda que bien te amaron,
recuerda que aún esperan
postrar favor de tu mano.
¡Ay!, es en el viaje cuando
Solemos tornar la vista

a quienes hemos amado
para pedirles recuerdos,
cuando ya en un suelo extraño,
tal vez, tal vez no encontramos
a quien extienda sus brazos...

Que hoy resuene, Madre mía,
de mi voz el triste canto
por mis muertos compañeros,
que aún te amarán cual te amaron.

Así lo espero Señora:
Grato es vivir esperando...
mucho más si la plegaria
asciende de nuestros labios
en un día de favores,
en un Sábado de Mayo.

Honorato Vázquez Ochoa

Desde Adentro

Aquí dentro
donde mi vida es puerto
he salido a esperarte,
con los ojos clavados
en los azules blancos
de las horas de Mayo.

Madre:
se han dormido las alas de todos mis ensueños,
Ya el alma está esperándote
recostada en sus versos
!dónde clava la vida,
sus más dulces silencios! ...
!Dónde encienden faroles
la ilusión y el recuerdo!...

Tú siempre en mis adentros
como mina escondida,
esperando mis versos
para saltar afuera
y apretarme las manos
y decirme al oído
que te gusta el regalo
que le hacemos nosotros
cuando se llega Mayo.

Hay desafío hoy día
de cantarte mejor,
y mi boca ha tomado
un año de deseo.
Otra vez a mi lado
se recuesta el ensueño

¡y otra vez el mirarte
resucitan mis ojos
como dos grandes ciegos!...

Mas yo no quiero Madre
desafiarte con mi verso,
¡ha caminado largo
y está enfermo
y cansado!...

Y como vapor de agua
¡se liquida el recuerdo
de otros mayos mejores!...

Solo quiero encontrarte
cuando salgas mañana
en el umbral del templo
y mirarte en silencio.

¡Porque hay versos sin lengua
y dolores que gritan
desde adentro en silencio!...

¡Porque tienen el miedo
de haber llegado tarde
con su grito de angustia!...

Inés Márquez Moreno

Rosas de Mayo

2025

Cuatro señales de luz entre los cantos: la palabra que brota,
permanece y guía.

Poemas premiados

Virgen de la Sabiduría

—Premio Lirio de Plata—

I

Virgen sabia, sin corona de oro,
más con la frente abierta al infinito,
dama de luz en silencioso coro,
madre del verbo en el primer escrito.

No fuiste hecha de barro sometido,
sino de estrellas, llama y pensamiento,
alzaste el alma, no para el olvido,
sino en la danza del conocimiento.

Tu voz no pide, dicta, no suplica,
declara, vibra, nace en las ideas.
Y es más fecunda que la tierra rica
cuando florecen libres las orquídeas.

No fuiste débil, Virgen, tampoco sumisa,
tus manos guían libros y destinos,
y en tu mirar se alumbra la sonrisa
de las que rompen muros y caminos.

II

Bendita tú, que nunca te escondiste
bajo el velo del miedo o del pecado,
sino que alzaste el alma y resististe
al mundo que quiso verte arrodillada.

Tu manto no es de lino, es de palabra
tejidas con la tinta de la historia,
y cada letra tuya nos guía
a la verdad, la justicia, la gloria.

Eres la voz que canta en cada boca
que no se calla ante el poder que oprime,
la llama que, aunque el tiempo la sofoca,
renace en cada mente que redime.

Virgen humana, madre sin preceptos,
madre sin dogma, templo sin cadenas,
eres la madre de todos los conceptos,
el alma azul que habita las arenas.

Te busco en los pupitres olvidados,
en la mujer que enseña sin recursos,
en cada niña de ojos iluminados
que escribe sueños en los surcos.

III

Te encuentro en la que cura con sus manos,
en la que lucha y no se da por muerta,
en la que rompe siglos sobrehumanos
y con su ciencia a la verdad despierta.

Eres la voz del tiempo que no calla,
la que en el fuego no se vuelve humo,
la que no baja nunca la mirada
y si la juzgan, se convierte en rumbo.

Oh Virgen de la Sabia Claridad,
muéstranos que pensar también es bello,
que dudar no es traición sino verdad
y en cada libro late tu destello.

Inspíranos con tu fuerza, madre pensadora,
tu amor sin normas, tu visión de faro,

y haz de esta era ciega y opresora
un mundo libre, justo y claro.

Eres la luz que en la tiniebla insiste,
la que no teme al juicio ni a la hoguera,
la que entre ruinas con amor persiste
y a cada paso su saber libera.

IV

Tu nombre no lo hallamos en altares,
sino en las páginas que el tiempo escribe,
en los rostros que enfrentan sus pesares
con la verdad que arde y sobrevive.

No llevas cruz ni cetro ni corona,
pero tu fe en la razón nos sostiene,
y cada mente que a pensar se entona
es un altar que a tu valor conviene.

Por ti la duda es llama que ilumina,
por ti el saber es acto de ternura,
y cada idea justa que germina
es testimonio de tu voz más pura.

Que en cada aula brille tu presencia,
en cada verso, en cada decisión,
que el mundo sea templo de tu ciencia,
y el alma humana, toda, tu visión.

Ana Rafaella Zúñiga Vinagre

María, Mujer de Harina y Tierra

—Premio Palma de Plata—

Ella era única:
sin alas y sin corona,
no tenía aroma a incienso en su andar,
ella tenía las manos curtidas de harina
y un alma dispuesta a amar.

No oraba en medio de elegantes muros,
ni siquiera hablaba en lenguas doctorales,
ella rezaba bajito, ahí, en su huerta
mientras cuidaba de sus rosales.

Ella era única:
Podías encontrarla en la madrugada
sonriéndole a las estrellas en silencio,
con los pies acicalados de tierra
y los ojos inundados de sueños.

María, la moza sin trono ni ermita,
compañera de quehaceres y fogón,
bailó con Isabel en su angustia
y en medio de Caná sirvió sin sermón.

Ella era única:
En medio de cabras, lodo o tierra,
trenzaba esperanza al caminar,
no por dogma, sino por su vida misma,
porque sabía bien lo que era cuidar.

Nunca esperó un milagro en su silla,
siempre caminó a buscarlo bajo el sol,

mezcló sus sandalias con la tierra,
y navegó en tormentas sin temor.

Ella es única:
No es enigma ni estatua con oro,
es simplemente mujer con dudas y con fe,
la primera en crear el camino
que muchos optaron no recorrer.

Hoy, la llamamos María,
y ella es todo lo que es una mujer,
un jardín en medio de la tormenta
siempre vivo y dispuesto a crecer.

Esteban Tenezaca Castro

Una Voz a Oídos de María

—Premio Insignia de Plata—

Hay palabras que se han atascado en mi garganta,
que han querido brotar y llegar a tu manto.

Pero ahora, me libero de esas ataduras,
dejo salir aquello que no me atrevía a decir.

¡Perdón, perdón! Madre mía, por dejarme llevar
por mis impulsos, de faltarte el respeto,
de ignorar y menospreciar todo el amor
que tenías por ofrecer y hacerte sufrir.

A pesar del sufrimiento, te acercaste,
te sentaste a mi lado, me abrazaste,
me consolaste con dulces palabras.
Me refugiaste como a una oveja pérdida.
Fuiste al rescate cuando yacía caído y adolorido.

Tu servicio, esfuerzo y dedicación
fue el claro ejemplo del amor
de una mujer valiente, decidida,
aventurada y sobre todo de una madre.

María, Madre mía quiero agradecerte
por los momentos que estuviste para mí.
Gracias Madre mía por ser guía,
por tu fuerza, por tu coraje, por tu valentía.

Gracias por tu paciencia, enseñanza,
rudeza, amabilidad, dulzura.
Gracias por ser símbolo de esperanza,
de respeto, de resiliencia
de humildad, de entrega y sabiduría.

Gracias por mostrar el camino de la paz,
la sencillez y el servicio. Gracias
por ser el vivo ejemplo de amor.

Madre, diste esperanza
en el camino que se veía perdido.
Confiaste, en los pasos que uno titubeaba.

Llenaste de amor, fuerza y valentía
a un corazón vacío. Otorgaste esperanza
cuando se creía haber perdido la fe.
Enseñaste que la esperanza
es la mayor de las virtudes.

Uno puede perder el rumbo de su vida,
caer al abismo, olvidar quien era,
perder aquello que amaba
pero no la esperanza.

La esperanza por un nuevo día,
una nueva conversación,
una oportunidad, una reconciliación,
un nuevo camino, de conocer personas.

La esperanza de volver a ver el amanecer,
de sentir el sabor del café, la suavidad de la almohada,
el calor de una mascota, el fuerte abrazo
de la persona amada.

La esperanza de encontrarte a ti mismo,
de sentir el amor, de que todo mal pasará,
de que vendrán días felices,
de cambiar las cosas, de mejorar.

Y sobre todo la esperanza
de que a pesar de estar abatido,
amortiguado, adolorido y perdido
encontrar la manera de levantarse.

Mientras viva en mí
la noción de la venida de días mejores,
la esperanza será mi pilar.
Cómo tú me lo enseñaste. Gracias Madre.

Edison Fabián Ogoña Ramos

¡Bendita Eres y Bendito el Fruto de tu Vientre!

—Premio Insignia de Plata—

El cuerpo frágil, los pies descalzos
el alma llena de incertidumbres,
la vida asoma, propone, acude,
es tan temprano, son tantos sueños.
Con quince años recién a cuestras,
con mansedumbre acepta el reto,
que ser mujer, judía, joven
propone al tiempo gran desafío.

Pero ella sabe que ya mujeres
con grandes temples le precedieron
Raquel, Rebeca, Judith, Esther
y en todas ellas el Creador
su plan perfecto quiso apoyar.
Y en un momento, en un pestañar,
una propuesta le hará temblar.

¿Cómo es posible? ¿cómo ha de ser?
se habrá preguntado más de una vez.
Acepta y tiembla, sus dudas cesan,
su cuerpo frágil ahora es recio,
sus pies descalzos ahora calza
pues la propuesta a que le convocan
es a ser madre, pero...! a qué precio!

Y madre joven, y madre Virgen
y madre recia y madre sola.
Pero lo piensa, pero lo acoge
pero lo acepta, porque ella sabe,
que sin su cuerpo, que sin su esencia
el plan divino sería inerte.

Y entonces sale de ella ese aliento
que dice Fiat al plan de Dios.
Y cambia el rumbo por el que ayer
su pueblo entero solía ser

Que seas Madre del Creador
que seas cuna de tu Señor,
que cambies llanto por bendición
y que abras puertas de redención.
Qué plan tan bello propone Dios
seguro un poco lo habrás pensado,
que Él te sostiene para lograrlo
será el consuelo que habrás tenido.

Pero en la propuesta vendrá incluido
el llanto oculto, el dolor visible
que será espada la que se hunda
la que lastima, la que lacera.
tu corazón una y mil veces.

Pero al servicio pequeña niña
estás llamada, estás dispuesta
el niño hermoso que en ti se gesta,
sabrás de amores pues tú le enseñas,
ahora es tiempo de abrir tus alas
y presurosa inicias vuelo
que en otros cielos te necesitan.
Y es otra madre que de ti espera
tu compañía que la conforta.

Y en esa madre te miras tú,
con tantas dudas como las tuyas,
su cuerpo frágil ya no lo es más.
una promesa a vivir lo alienta,

que crece en ella y que se mueve,
que reconoce a su salvador,
pues al mirarte por fin llegar
le hará con gozo a ella exclamar
¡bendita eres y bendito el fruto!

Y juntas ellas, tan diferentes
tan parecidas en su interior,
acogen sueños, acogen retos
se abrazan tiernas y en esos cuerpos,
los dos pequeños que amados crecen,
empiezan juntos a transitar
el duro trecho que al terminar,
la paz, el gozo, la vida eterna,
para nosotros han de lograr.

Y el tiempo pasa y el niño crece,
y ahora sola te has de enfrentar
al plan divino que se ha trazado,
pues el compañero ya no está más,
ahora sabes de soledad,
criar a un hijo sin su papá.

Ser una viuda, un reto nuevo
pero tú puedes, pero tú sabes
porque la fuerza que de ti emana,
se va gestando en tu interior,
en el servicio, en el amor,
en la esperanza sin el temor,
esos regalos que la Fe da,
a los que a su puerta han de tocar.

Como entender que habrás sentido,
cuando ese niño ahora adulto,

con voz grave, con tono serio
se niega acaso a obedecerte,
cuando ante el susto, tú solo dices:
¡No tienen vino! ¡Ve tú que haces!
Pero él comprende lo que tu sientes,
y que esos novios en ti confían,
que el vino nuevo dará alegría.
Y entonces solo su brío calma,
y te obedece y te complace,
y a todos colma de vino nuevo.

Pero algo cambia y para siempre
pues son ellos quienes comprenden,
que en tus palabras está la vida:
“haced aquello que él os diga”
resuena fuerte en aquella sala
e invita a todos a la esperanza
a luchas nuevas en tiempos nuevos.

Y en ese hijo, que tanto amas,
transcurre ahora su gran misión,
entre la gente, entre la muerte,
haciendo nuevas todas las cosas,
trayendo vida donde no había,
sembrando sueños que no existían,
con un lenguaje que, en cada alma
resuena a gozo y a vida eterna.

Y tú en silencio comprendes luego,
que ese hombre, que en ti fue un niño
será entregado, también herido,
y traicionado más no vencido.
Que en un momento lo habrás perdido,
pero su gracia dará consuelo,

y serás madre, ya no de uno,
de muchos hijos que a ti te buscan
porque encuentran en tu rezo,
la fuerza madre que tanto anhelan.

Sigues cuidando, sigues amando
que el tiempo pasa, que el día corre,
que las borrascas, que los tumultos,
nunca te alejan más bien te acercan.

Tú sola sabes de desafíos,
de sufrimiento, de soledad
la madre joven, la viuda sola
la que a los otros ha de servir.

Que a tu cobijo Madre bendita,
todos podamos sentirnos hijos.
Que nuestra vida que a ti se acoge
sea reflejo de tu servicio,
que amar podamos como tú sabes,
a costa incluso de nuestras vidas.

Raquel María Cordero Palacios

Rosas de Mayo

2025

Voces que, en su diversidad, forman el canto común de esta edición y sostienen la memoria poética de mayo.

Palabras Compartidas

Las Primeras Rosas de Mayo

I

Virgen de la sabiduría,
Mujer, símbolo de servicio.
Ternura infinita, pura
con tus hijos de este mundo.

II

¿Quién sino María Madre para cuidarnos?
guía en nuestro camino estudiantil.
Dejas una nueva luz en nosotros,
cuando nos cubres con tu manto gentil.

III

Aquella mujer joven es modelo servicial
símbolo esperanzador de nuestro caos.
Eres más que abundancia y fidelidad,
devoción, por ser la Madre de Dios.

IV

¡Sálvanos de las tinieblas!
muéstranos la verdad,
enciende tu lámpara,
del tormento, rompe las cadenas.

V

En un mundo donde amenaza el pánico,
nos regalas fuerza y sabiduría
para enfrentarnos con misericordia
y seremos más buenos, más justos.

VI

Hoy solo vine a saludarte

en el lugar que hemos preparado
para ti, aquí en nuestra Alma Mater,
para llevarte estas rosas de mayo.

VII

Te presento estas primeras rosas,
son esa esperanza eterna,
de este valle de lágrimas
donde lloran nuestros corazones.

VIII

Pero, Virgen, tú me muestras la alegría,
y veo como florece tu rosal;
cada rosa de mayo
es como un ruego de piedad.

IX

A tu lado, germina la salvación,
esperamos con dicha recibir tu paz;
tu consuelo, al mal tiempo,
Virgen, Madre, servicial.

X

Virgen de la Sabiduría
llena de gracia y de bondad.
Cada flor de mayo en tu altar
nos guía hacia un nuevo caminar.

Liliana Peralta Peralta

Virgen de la Sabiduría

Allí estás, silenciosa y tierna,
en tu capilla, con mirada clara,
y aunque el tiempo nos apura,
tú nos calmas, tú nos guías,
como madre que no olvida,
como estrella que no engaña.

Bendícenos con tus manos
de esperanza y de consuelo,
cuida el saber y al que enseña,
al que enseña, al que construye,
al que escucha, al que comprende,
al que limpia y al que ordena,
todos somos tus hijos fieles
en la casa del saber.

A ti confiamos los sueños
que tejemos cada día,
las plegarias escondidas,
las batallas interiores,
los anhelos que nos mueven
y los milagros que aguardamos.

Amén.

Juan Diego Coello A.

Confesión de Mayo

Yo vine a confesarte algo,
Virgen sabia,
algo que no cabe en cuadernos ni teoremas:
me enamoré.

Ella cruzó la puerta
con el cabello rizado
y una cátedra de luz
en su sonrisa tímida.
No me miró,
pero me nombró por dentro.

Cuando el corazón manda,
la razón se quita el sombrero.
Y yo, sin madre,
con este miedo que se vuelve poema,
te rezo en mayo
como rezan los hombres sin certezas.

Este amor podría matarme
o salvarme.
Pero tú, trono viviente del Niño y del Verbo,
modelo de entrega sin ego,
de verdad entre ruinas,
tú que dijiste “Hágase” y el mundo brotó nuevo,
vuélvete mi confidente.

Enséñame a sembrarla sin perderme,
a convertir esta tentación en ternura,
y que amar,
en este pueblo de sangre y álgebra,
no sea un crimen,
sino servicio.

Porque si ella camina a mi lado,
ya no tendré miedo.

Juan Andrés Quito Farfán

Flor de Dios, Madre de Todos

Madre nuestra, luz humilde de alma pura
sencillez y valentía, vida inefable.
En tus manos el lirio, el jazmín y el clavel,
tus gestos la pureza, el néctar y la miel.

Un ángel mensajero anunció alegría
nardo blanco perfumado de alborada.
Gracia eterna y entrega que Dios escogió
vientre santo que al Mesías albergó.

Campo fértil en que anidó la esperanza,
es tu hijo estela eterna y redentora.
Tu servicio y tu entrega son perfección,
en tu pecho habitamos bajo tu oración.

En Belén diste al Salvador nacimiento
a Egipto huiste de Herodes el Grande,
en Caná intercediste, hecho prodigioso.

En la Gólgota el dolor más angustioso.

Tras la cruz y el otoño la fe afloraste
en tu manto florido sostengo mi ser.
Bello crisantemo de justicia e igualdad
humildes, pobres al amparo en tu bondad.

Flor perenne, arquetipo de certeza,
mujer de savia de corteza y fruto
No nos dejes, Madre santa, tulipán en flor,
llévanos contigo al cielo, junto al Redentor.

Ariel Andrés Rivera Vásquez

En Este Mundo te Extraño Tanto

Te espero, aquí, a un lado del bullicio;
te espero, acá, al borde del precipicio.
Lloro, extrañando las olvidadas entrañas;
lloro, temiendo la incesante guadaña.

De qué desdicha habré nacido,
de qué dolor habré bebido.
Te miro, las hojas se desparrraman;
te miro, el mármol te despedaza.

Te extraño, mi infancia resguardabas;
te extraño, mis sueños guiabas.
En este mundo te extraño tanto.

No hay verde que tocar,
no hay lágrimas que soltar,
no hay descanso que esperar,
no hay vida sin derramar.

Me arrebataron los hoyuelos de mis mejillas,
ordenando permanente ceguera y sordera,
incluso ante tu consuelo, tu afecto, tus maravillas.

Aun así, todavía estoy anhelante,
anhelante de la granada enemiga del quebranto,
anhelante de la calidez serena de tu manto.

Y cuánto he deseado preguntarlo...
¿En qué camino debería andar?
¿con qué manos debería cuidar?
¿por qué debo seguir intentado?
¿a quién debo seguir amando?

Silencio, la luna se eleva;
silencio, los cantos resuenan.
Escucho, vuela el alba paloma;
escucho, despliegan el bienaventurado anuncio.

Alumbran, luces incandescentes se alzan;
alumbran, tan pequeñas, resilientes, saltan.
Te miro, sostienes mi temerosa mano;
te miro, calidez inconfundible, cariño humano.
Oh, faro entre mis sombras, constante y protector,
siempre has estado aquí, amándonos.

Alicce Ivanna Sigcha Guachizaca

Pétalos de Mayo

I

Almirante a vela abierta, alfombra de las hojas,
inconclusa oración parece preceder a la soledad arrullo del sauce
Reina y Señora nuestra, con ojos de garzo tiempo
úntanos de manto celestial, déjanos ver el amancay.

Da a nuestras horas abrazo compañía,
incluso en las noches sin zarzas lunas ni color
baña con tu viento la lumbre llanto del pan,
ahora que mayo se posa nuevamente desnudo
sin incienso preferido ni palabra anunciada
ambas, mi sombra y yo, en santo amor llagado a ti te buscan
encontrar.

Los lamentos de campanas a medio camino
enuncian la retirada del rosario incompleto;
donde los ojos del mundo no alcanzan a mirar
ni la tez del sol siquiera llegó a imaginar,
es allí y de las cenizas donde mi alma despierta
gentil divina presencia eterna,
reina en mi ser hasta que mi ocaso en duelos pereciera
invéntame cada día como canto de ave
Virgen de la Sabiduría permite al búho en lluvia llegar al árbol.
Modesto y hermético descanso, espejo plenitud de justicia.

II

Virgen de la Sabiduría, salve tu dolor la tierra madre,
invita la plegaria primavera parda de mayo
romería de cordillera en punto cruz y cerezas chorreantes,
glorieta vidriera tu aura no contiene, cual estrella meditas
en mares celestes, tus días entera floreces.
Nube tutelar de amistades agrietadas palmas
dígnete en abrir las puertas de tu pena

encarna el saludo vocación al desamparado, detén las furias ciegas
a caballo,
levanta del olvido los cauces empedrados,
anécdotas febriles tus causas veladas peinarán.
Sintiendo los ecos de tus manos
abriga el colibrí su beso al mirto,
baña la tarde gris el desvió de mis ojos memorias
invisible desdén de máscaras sombrías en las charcas del olvido;
desata los nudos verdugos de la suerte fatal,
umbral de esperanza, trigo palpitante de lágrimas puras
rezarte quiero entre multitudes rebeldes a la fe,
indica el fallo en el muro del austero desprecio
a mi alma narra un lugar consagrado a tu ser.

Matamar

A la Virgen

Si con alguien quieres hablar,
con la Virgen María podrás contar,
ya que ella tus secretos guarda.

Desde niños nos enseñaron que la Madre de Dios
es nuestra protectora y que ella nos defenderá.

Como una madre
verdadera, ella te cuida;
nunca te olvides de ella,
ya que la Virgen María es nuestra Madre celestial.
con ella te puedes comunicar
a través de una oración
o de un canto, ahí ella estará;
como una madre protectora.

Si tienes algún problema
ella te podrá ayudar,
no te olvides de ella.

En el mes de mayo,
mes de la madre,
recémosle a ella,
a la Virgen María
Madre de Dios
que nos cuida a todos con mucho amor.

Emilia Alban Ávila

Virgen de la Sabiduría, Inspiración para el Servicio y la Esperanza

Virgen de Sabiduría, Virgen de Sabiduría, luz que no se apaga,
en ti se encienden las sombras que el alma no halaga.

No en tronos dorados ni riquezas del mundo,
en el corazón humilde, profundo y fecundo.

No llevas corona ni palacio brillante,
pero eres la estrella que guía constante.

Tu sabiduría no es de palabras vacías,
es la que se encuentra en las noches perdidas.

Te pienso en los ojos que a diario luchan,
en las manos que sin descanso, siempre escuchan.

Te veo en los jóvenes que buscan entender,
en los que estudian sin dejar de creer.

Eres la guía en la sombra del estudio,
cuando el cansancio llega y pide el olvido,
en las horas largas, de aprendizaje incierto,
donde el alma busca la luz en el desierto.

Virgen de Sabiduría, la que sabe del silencio,
del esfuerzo sin aplauso, de la vida sin precio.

En ti se ve la fuerza del que no se quiebra,
la esperanza que en la noche, siempre se celebra.

Te pienso en los que dan sin que nadie lo vea,
en los que sueñan en silencio, en la vida que anhela.

En los corazones que buscan, sin descanso,
un mundo más justo, más puro y más franco.

Te veo en las manos que curan, que levantan,
en las voces que callan, pero no se quebrantan.

En las vidas que, sin pedir nada a cambio,
son faros de luz, incluso en el abismo.
Enséñame, Virgen, que el servicio no es deber,
es la respuesta al grito de todo ser.

Que al servir no busque grandeza ni gloria,
sino la paz que brota de la misma historia.
Que mi lucha no sea por el aplauso,
sino por la sonrisa que nace del abrazo.

Que mi estudio sea luz para quien me rodea,
y mi trabajo, la esperanza que nunca flaquea.
Hazme fiel a tu ejemplo, y en cada acción,
que se refleje tu amor, tu servicio, tu misión.

Virgen de Sabiduría, que alumbró el camino,
hazme luz en la sombra, y fuerza en el destino.
Que al servir, al dar, al vivir con fe,
me convierta en reflejo de tu ser.

Eres sabia como el árbol que no corre,
pero abraza con su sombra generosa,
como la luna que al sol nunca le borra,
pero en la noche se vuelve poderosa.
Tú no impones, tú inspiras y despiertas,
como el canto del ave al amanecer,
y en el alma cansada, medio desierta,
haces llover la fuerza de volver a creer.

Jessica Chimbo Quituzaca

Dulce

El letargo aturde mi mente
en medio de mi agonía
en búsqueda de un sueño
que parece inalcanzable
ella aparece
tan etérea
tan hermosa
tan sabia
con sus cálidas manos me cubre
me abraza
me acoge
me alienta
con sus dulces ojos me mira
como nadie me ha mirado
y sin mover sus labios
me da palabras de anhelo
me apoya
me mueve
me dice que mis deseos pronto se cumplirán
y que el dolor desaparecerá
en medio de ese sueño despierto
y la miro,
a la Virgen
a mi Madre
mi guía.

Denisse Magaly Barreto Aucapiña

Eternamente Sabia Mujer

Entre la noche y el cielo, eternamente mujer,
femenina no solo por género, sino por impoluto saber,
saber que no viene del miedo,
sino del cielo al que decide embellecer.

No fuiste sumisa a la voluntad por placer,
más generoso fue tu esmero por volvernos a renacer,
y es bien atribuido tu esfuerzo,
a pesar del ingrato mundo al que decidiste enorgullecer.

Belleza innata como la de toda mujer,
sabía porque no necesitó conocer el espacio entre el cielo y la
tierra,
para poder volverse leyenda que traspasa fronteras,
fronteras que invaden las mentes de los que nunca quisieron ver.

Déjanos ser aquel pensamiento,
de esos que no dividen momentos por moda o por simple placer;
vuélvenos eternos, pero no de carne, sino de espíritu,
porque solo el espíritu vivirá más allá del duradero amanecer.

Ilumina las mentes de aquellos que buscan el porvenir
porque no se alcanza el cielo sin esmero,
no se construye la paz sin erradicar el miedo,
y no se sana al enfermo sin sanar antes el alma de nuestro ser.

Enséñanos el ejemplo de servir,
porque sirviendo es como se ama al pueblo;
sintiendo sus realidades es como se aprende a amar,
porque servir es amar, y solo amando se puede sanar.

Construye en nosotros un plan,
pero no de esos planos que terminan en banalidad;
danos esa sabiduría para poder razonar,
y sopesar siempre riendas que promulguen libertad.

Desata aquellas cadenas que nos privan de buscar la verdad,
porque la verdad hace al humano un ser más capaz;
así sea la verdad la que nos condene por no pensar como los
demás,
es mejor ser espíritu, porque nunca nos podrán volver a matar.

No te olvides de ayudarnos a progresar;
tu espíritu bueno hará de esta universidad,
promulgadora de fuerza, lucha y verdad,
que sea tu espíritu el que nos lleve a la cima de la libertad.

Daniel Fernando Lazo Chuquisaca

El Servicio de María, Faro de Esperanza

En Nazaret, la Virgen, pura y fiel,
recibió la gracia, esperanza en su piel,
con fe y humildad, aceptó el papel,
de ser madre del Mesías, luz en el laurel.

María, en servicio, a Isabel acudió,
con alegría y amor, su visita brindó,
en gestos de ternura, la esperanza brotó,
mostrando que el amor todo lo transformó.

En bodas de Caná, María intercedió,
con fe y confianza, el agua convirtió,
el vino de alegría, en la fiesta surgió,
mostrando que en el servicio, la fe floreció.
Modelo de esperanza, en momentos de afán,
su presencia nos guía, en el camino cristiano, con
humildad y amor, siempre dispuesta a ayudar,
es faro de luz, en nuestro andar humano.

María, madre de esperanza y de servicio,
en cada corazón, su ejemplo es un aviso,
de confiar en Dios, en el amor infinito,
y ser en el mundo, un acto bendito.

En su mirada arde la esperanza,
mujer de alma fuerte y vibrante,
con manos que construyen la confianza,
y abrazan el alma del semejante.

Su vida nos enseña, con fe y con ardor,
que en la vulnerabilidad, florece el amor,
sigamos su ejemplo, con fervor y valor,
y en cada acto, reflejemos su candor.

Lorena Esperanza Encalada Torres

Como un Niño que Cae Dormido

Un pequeño niño cae dormido,
su madre lo acurruca con ternura.
Un pequeño niño cae dormido,
sintiéndose a salvo en su madre, que lo abraza.

María, Madre del amor y la esperanza,
ofreces dulces sueños a quien con tristeza se levanta.
María, que combates con amor la indiferencia,
y recoges del suelo aún las flores más pequeñas,
que levantas con dulzura a los caídos,
realzas su belleza,
proteges con tu manto a quién fue rechazado
y nos enseñas el amor con una mirada.

María, tú que fuiste firme como las raíces de un árbol
y frente al madero te mantuviste;
de tu hijo, los ojos no apartaste,
y frente al dolor nos enseñaste a combatir.
A tu pequeño lo sostuviste en brazos mientras dormía.
María, que cargaste con el dolor que una espada atravesó,
por un inmenso amor.

Hermosa rosa que el día hace florecer,
bella canción junto a los barcos que navegan tranquilos en el mar,
melodía que entonan las montañas
y que toda la creación canta.

Hermoso lucero de la humanidad
que, como pequeños niños,
de la mano nos has de llevar,
hasta el cielo alcanzar.

María Belén Álvarez Canales

María, Madre Bendita

Bendita la humildad de ti, María,
que en manantial de palabras tan dulces,
consentiste, el Cielo, en tu suave vientre
arrullando la más grande de las cruces.

Bendito tu corazón y alma pura,
bendita para abrazar a Jesús.
Siempre fiel, siempre justa, siempre santa,
sacra progenitora de la Luz.

¡Oh salve, María!, Madre Santísima,
la bienaventurada de este mundo,
benefactora de nuestro evangelio,
de la pasión de Dios, amor profundo.

Sois ejemplo de Familia Sagrada
con tu incondicional y santo esposo,
siempre pendiente del Verbo hecho carne,
mujer devota, Madre sin reposo

Salve amada de celestial finura,
Santa Madre, hija de Jerusalén:
Ruega a nuestro Dios por todos nosotros
por los siglos de los siglos, amén.

Luis Manuel Zhumi Lazo

Virgen de la Sabiduría

Virgen Santísima Madre de Jesús
eres la Virgen de la Sabiduría
tu manto divino cobija al mundo
derramando paz amor y alegría.

Intercede por nosotros pecadores
para alcanzar el perdón de tu hijo amado
que murió en la cruz sacrificado
exclamando ¡Ya todo está consumado!

Derrama en nuestra mente y corazón
un poquito de sabiduría y esperanza
para acrecentar nuestra confianza
en ti Virgencita amada.

Vivirás eternamente en tu cielo
Irradiando: paz, amor y consuelo
Robusteciendo la fe en tu hijo amado
Gozaremos el encanto celestial
En medio de ángeles y querubines
Nobles de alma y gran corazón

Diste vida al niño Jesús
En el bello portal de Belén

Luciendo tu felicidad divina
A la luz de estrellas relucientes

Siempre serás la madre protectora
Asistiendo a tus hijos terrenales
Briéndoles consuelo y esperanza
Infinitamente duraderas

Danos fe y tranquilidad
Unidos con lazos de bondad
Rebosantes de paz y justicia
Inmersos en la conciencia
A la luz de nuestra fe y religión

Ispiración de justicia y esperanza
Nacerán en nuestro pecho y corazón
Sonrientes con alegría y fe
Para entregar a la niñez y juventud.
Infinitamente agradecidos
Recibirán estas primicias
Agradeciendo al Señor
Como recuerdos eternos
Impresos en su diario vivir
Optimistas y felices
No claudicarán jamás

Para el servicio y la esperanza
Almacenaremos paz y amor
Rezando todos los días
Al Señor y su madre sabia

El empeño y la constancia
Lucirán en nuestros cantos

Santa, Santa es nuestra reina
Escucharán por doquier
Riendo y aplaudiendo, a la
Virgencita amada
Impresa en el corazón
Cada vez más y más
Iluminarán los caminos
Ocultos en las sendas

Y la Virgen de la Sabiduría

Laminada en oro y grana
A nuestros corazones llegó

Es humilde y llena de gracia
Sonriente y generosa, en toda
Parte y lugar

Espera a sus devotos
Risueños y tranquilos
A rezar y cantar con devoción

Nunca se olvida de sus
Zagalitas bellas y devotas, que
Aman a su Virgencita sabia.

Rafael Zeas Galarza

Madre de la Sabiduría

Madre, tierna y sabia, en tu mirada
se encuentran el diluvio con la paz;
la paz, porque de Dios eres amada,
y el diluvio de tu pena en soledad.

En su viña, bellísima María,
Dios desposó su Alma con la tuya,
te dio su maternal Sabiduría,
a Ti, su más humilde criatura.

Y vino a nuestro mundo, como un río,
el Cielo en la presencia del Pequeño
Pastor que nos libera del estío
y orienta nuestro paso hacia su Reino.

Guardó tu corazón de Nazaret
la noble compañía de José.

Desde el pobre pesebre hasta la cruz
abrazaste a Jesús, tu Hijo amado,
y hoy abrazas a quienes, con su luz,
liberan a los pueblos marginados.

En los pies torturados sin piedad,
deambulan sin rumbo tus dolores,
porque aquellos que buscan libertad
padecen el martirio y las prisiones.

Las promesas que alumbraron tu canto
están en los rincones silenciadas
y fluye indiferencia frente al llanto
del pobre y del planeta sin mañana.

Me dices que no todo está perdido,
que hay quienes no te anclaron en olvido:

Que estás en el recóndito Santuario
de quien sirve y libera al vulnerable
con la voz de tu credo solidario
y el amor de tus manos maternas.

Que danzas en la fiesta de la boda,
allí donde la tierra besa al cielo,
allí donde el escándalo no enloda,
Tú estás para servir el vino nuevo.

Y estás con fortaleza en la mujer
que lucha contra golpes femicidas,
aguardando la alborada para ver
su paz con tu presencia bendecida.

Nos dice el corazón que al fin del día,
tu amor nos cubrirá, Santa María.

Teodoro Ramiro Delgado Palacios

¡Invocando esta Plegaria!

Dedicatoria:

A la Virgen de la sabiduría.

¡De mi alma mater, desde mi alter ego!

¡Oh, María! Virgen y Madre:

Virgen por sabia, venerable, pura.

Madre por inmaculada, amorosa, admirable

Digna eres, de la más excelsa alabanza.

Virgen María, luz espiritual de la Universidad,

encanto y evocación de un emblema sagrado.

Reflejo pleno, desde el servicio y la esperanza,
mis horas te consagro, llenándome de fe te invoco.

Flor sagrada, del mes de mayo,

ya que eres inspiración de vida,

desde la plenitud de mi silencio,

yo este canto, cuál plegaria, evoco.

Madre mía, del servicio y la esperanza:

Mujer llena de Gracia, divina y santa.

Fue tu inmaculado vientre que acogió,

al Rey de Reyes. Hoy, todos te aclamamos y alabamos.

Pidamos en unidad, que el manto de tu Ser,

sea viva voz que llegue y se esparza:

como suave brisa, en cada rincón universitario,

afloando la plenitud de tu excelsa gracia.

Yo, en la fidelidad de mi devoción,

tejo sueños, cuál hojas en el viento:

Haciendo que pervivan los recuerdos,

por esos gloriosos años, aquí vividos...

En la melancolía de hondos sentimientos,
postrado de rodillas, me lleno de fe y rezo.
Mis pensamientos, cuál planta que se aviva
desde vuestros corazones, recorren sus jardines,
esparciendo esa bendita agua, de tu llanto...

Oh, Madre mía... Madre nuestra,
en la solemnidad de altiva voz te pedimos:
Haz que podamos llenar de claridad cada día,
desterrando la oscuridad de la oprobiosa miseria.

Y que cada corazón, sea semilla:
reavivando el fruto de la esperanza,
en labios que no se cansar de aclamarte,
con el virtuosismo de manos generosas,
ansiosos de morar bajo tu luz y guía eterna.

Oscar Ojeda Guamán

Madre de la Sabiduría

María,

Es ya mayo, el mes que abraza sus horas a la sombra feliz de tu memoria.

Los campos han visto madurar las últimas manzanas y los jazmines perfuman los patios de la Universidad.

Desde los ventanales, veo a los jóvenes del primer año desperdigar los restos de su niñez con pequeñas picardías y candor. Así lo harán, como nosotros lo hicimos antes, hasta alcanzar el tiempo que despertará, en ellos, la sabiduría.

María, míralos: caminan a la sombra feliz de tu memoria, gozo antiguo que no muere. Qué está ahí, aunque ignorada.

María,

Imagen de la bondad en el espejo, nos enseñas que el amor no son tan solo rosas. Es mano firme que guía, es voz que impulsa en el torbellino de las dificultades. Voz que forma, que intercede, que conmueve, que convence. Misericordia en el dolor y valentía ante los tiempos adversos. Es hacer de nuestra existencia el minuto excelso en donación al universo. Es convertir el resplandor azulado de la vida humana en el canto sencillo del cristal.

Madre del servicio, nos enseñas que amar es arriesgarse, que la esperanza se siembra con valor y se cultiva con la humildad que hace digna la faena por el bien común. Nos enseñas que a pesar del triunfo el espíritu solo crece en la ternura y el trabajo compartido.

Por eso, hoy elevamos nuestras almas como fuegos titilantes en torno a tu imagen. Porque nos mueve el ansía de alcanzar el germen de una humanidad renovada, en pos del horizonte de un mundo más justo.

La incertidumbre nos acosa, madre, acógenos a los pies de tus altares, y no dejes que el miedo a la injusticia apague el fuego del valor que tú misma has encendido.

Tannia Edith Rodríguez Rodríguez

Peregrinaje

Conoció la fe en el regazo de su madre, quien le sostuvo entre sus
brazos al nacer. Se arrullaba al escuchar “Dios te salve María, llena
eres de gracia
y bendito es el fruto de tu vientre Jesús”.

Plegaria y mirada le daban confianza para mudar el llanto por una
sonrisa.

Sonrisa que al crecer el mundo iba apagando; conoció la
malevolencia de quienes más cerca estaban... corrió, reclamó, no
escapó,
se escondió en el silencio, mientras la realidad gritaba a su
alrededor.

Ahí, en mutis, observaba la cultura de la imagen,
imagen que no podía tener,
porque el dinero era poder
poder perderse en el vacío eterno de la soledad.

Errantes pasaban los días, la juventud le hablaba de rebeldía
¡Rebelarse para qué!
Si a su alrededor todo seguía
con
su
mismo juego
de ídolos ejemplos de evasión, que le decían

así es la vida, mejor no encararla, que para verla bien debía
acompañar de alcohol sus latidos, y caminar de mano de la
piadosa distorsión, que le permitía percibirse fuerte, atractivo,
interesante.

Ya en la madurez el peregrino carga a sus espaldas lo poco que le
queda de alma, atrapado entre horarios y deudas, sabe que puede
ser feliz, aunque la tierra no sea el mejor lugar,
y sigue cada paso retratándolo en redes, buscando atrapar un “me
gusta” que le dé aliento...
y sigue, a la luz de la luna que contempla su insomnio, cavilando
en una duda

¿Por qué nada toca su corazón?
Porque lo ha perdido -piensa- y una lágrima irrumpe el
pensamiento.
¿Llora por qué está vivo?
No sabe, se agacha, recoge el rosario que le dejó su madre y
recuerda la oración

“Santa María Madre de Dios”
Y recupera la fe
“ruega por nosotros pecadores”
Sonríe “ahora y en la hora”
Quiere volver a la vida
“de nuestra muerte”
Consigue renacer
“Amén”

Bernardita Vinueza Ortega

Desde su Sabiduría

La mujer que guardaba todo en su corazón,
susurra al viento sus más profundos caminos;
son semillas que se expanden desde
el centro de su existencia,
por los aires de campo, de ciudad,
de universidad.

Es la mujer que motiva a su hijo,
para la conversión del agua en vino,
el mejor vino. Así, bruñe los dones
que se forjan en la Facultad,
para plasmar improntas en realidades,
mosaicos de
paz y odio, hablar y callar
levantar las manos o guardarlas en los bolsillos.

Es la Madre que sabe del silencio,
impregnado de sabiduría,
mas no del silencio que cobije el miedo;
sabe de la esperanza en los procesos,
mas no de aquella espera que ahogue
los derechos grabados en los cantos,
de quien sueña y crea,
de quien reconstruye abanicos de la historia,
de quien siembra, riega, pero
que no siempre ve su cosecha,
de quien pinta esos murales
como eco del color, sediento de su inspiración.

Es la Virgen de la Sabiduría,
es más que una tierna imagen presente en mayo;
es la valiente, que a pesar de no escuchar

aves marías de rodillas,
es guía hacia los senderos
de perseverancia, servicio y caridad.

La Mujer, la Madre
se deleita de las alegrías de sus hijos,
de sus jóvenes, que saldrán
a coronar sus pasos con rosales,
cuyos pétalos y espinas serán el ahínco,
hacia nuevos algoritmos, recetas,
diseños, danzas,
alimento de la ciencia y versos a la vida.

De su mano, será posible soñar en
horizontes, olor a justicia,
edificados con corazones y mentes,
que harán de sus experiencias y determinación,
de su mirada a las diferencias:
sus mejores armas para convertir el agua en vino,
el mejor vino.

Silvia Pérez Portilla

Poemario Rosas de Mayo, 2025

Autores clásicos: Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle,
Honorato Vázquez Ochoa, Inés Márquez Moreno,
Autores 2025: Ana Rafaela Zúñiga Vinagre, Esteban Tenezaca
Castro, Edison Fabián Ogoña Ramos, Raquel María Cordero
Palacios, Liliana Peralta Peralta, Juan Diego Coello A., Juan Andrés
Quito Farfán, Ariel Andrés Rivera Vásquez, Alicce Ivanna Sigcha
Guachizaca, Matamar (seudónimo), Emilia Alban Ávila, Jessica
Chimbo Quituizaca, Denisse Magaly Barreto Aucapiña, Daniel
Fernando Lazo Chuquisaca, Lorena Esperanza Encalada Torres,
María Belén Álvarez Canales, Luis Manuel Zhumi Lazo,
Rafael Zeas Galarza, Teodoro Ramiro Delgado Palacios, Oscar
Ojeda Guamán, Tannia Edith Rodríguez Rodríguez, Bernardita
Vinueza Ortega, Silvia Pérez Portilla

Jaqueline Verdugo, Jorge Arizaga y Willburgis Lutje-Stetzkamp
Jurado

María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

Juan Leonardo Espinoza Abad
Vicerrector Académico

Elena Monserrath Jerves Hermidas
Vicerrector de Investigación e Innovación

David Acurio Páez
Director General de Vinculación con la Sociedad

María Eugenia Verdugo Guamán
Directora de Educación Continua

Macarena Montes Sanchez
Directora de Cultura

Argenis Ramos Camacho
Diseño y diagramación

Galo Mosquera Mora
Fotografía de portada

Imagen de la Virgen de la Sabiduría o Virgen de Loreto, trasladada a la Universidad de Cuenca por Honorato Vázquez en 1904.

Impresión
Tiraje: 250 ejemplares

Celebración de la Virgen de la Sabiduría, 2025

Equipo Dirección General de Vinculación con la Sociedad:

David Acurio Páez, María Eugenia Verdugo Guamán, Gabriela Salcedo Alvear, Johanna Pesantez Ñauta, Sandro Ruilova Peralta, Maritza Masache Barbecho, Ruth Cordero Galán, Luis Calle Vera, Valeria Vélez Rosa Bermeo Peralta, Tania Guzmán Vásquez, Jimmy Medina Sarango, María de Lourdes Peñafiel Vargas, Jhoana Reyes Medina, Isaac Guzmán Suarez, Aníbal Espinoza Suquisupa, María José Montalván Vivar, Daniela Paucar Peralta, Yola Chica Cárdenas, Catalina Dávila Reyes Priscila Solano Guevara, Maritza Galán Abril, Alexandra Guillen Salvatierra, Gabriela Castro Vásquez, Marcos Sempértegui Cárdenas. Soledad Suarez Granda, Luis Valenzuela Alvarez, María Belén Sanchez Nauta, Esteban Banegas Silva, Christian Cedillo Palacios, María Eugenia Jarrin Espinoza

Equipo Dirección de Cultura:

Jenny Castro Castro, Mónica Chimbo Cajamarca, Carlos Mendieta Sandoval, Oscar Cajamarca Zumba, Daniel Zalamea Zielinski, Antonio León Buitrón, Ismael Banegas Sanmartín

Magnificat

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahám
y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Dirección General de
Vinculación con la Sociedad

Dirección de Cultura

UCUENCA